

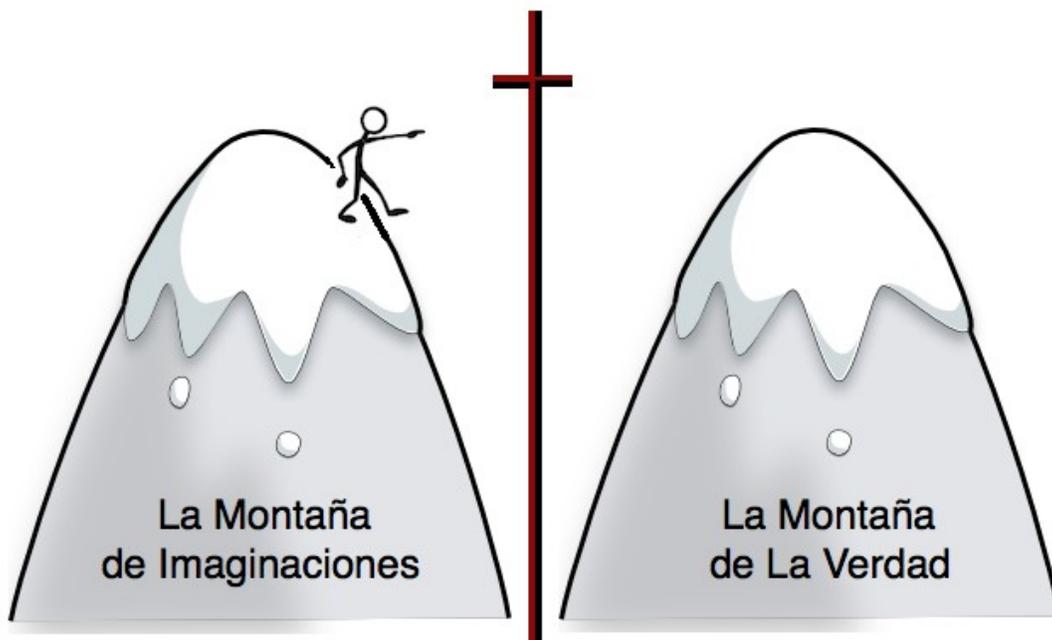
Jason Henderson
Zoe Costa Rica
091227

EL NUEVO PACTO

Voy a continuar hablando sobre el Nuevo Pacto hoy, porque la semana pasada después de la analogía de la mano, dejé perdidas a algunas personas. Lo más importante que he querido decir sobre el Antiguo y Nuevo Pacto es muy simple: Dios estableció un Pacto que no entendemos.

El problema no es que nosotros estemos contentos de ser ignorantes, sino que cuando no conocemos, imaginamos. Espiritualmente hablando, la imaginación gobierna nuestros corazones en donde no hay verdad. Sé que lo digo muy a menudo, pero nunca va a ser suficiente, especialmente cuando hablamos sobre el Nuevo Pacto. Si nosotros no hemos visto la verdad del Nuevo Pacto, tenemos una relación imaginaria con Dios. No que usted imagine tener una relación con Dios, sino que la comprensión que usted tiene de esa relación, es imaginaria. Este es un problema muy grave, porque nos estamos relacionando con Dios de acuerdo a una relación que no existe.

Unos dos meses antes de empezar a ver al Señor de esta manera, y habiendo dejado ciertas cosas que yo pensaba que eran reales, me di cuenta de que espiritualmente era increíblemente ignorante, a pesar de que ya era pastor. No importa lo que se haga aquí en la tierra, uno es perfectamente ignorante hasta que Dios revele las cosas.



Yo había empezado a dejar mis ideas sobre Dios. Era como estar en la cima de una montaña y empezar a deslizarme hacia abajo; era como saber que todo lo que estaba dejando atrás era basura. Recuerdo estar en mi oficina y llenarme de temor, porque me

empecé a dar cuenta de que todo era basura, y que si yo iba a continuar deslizándome de la montaña de mis imaginaciones, para luego subir y llegar a la cúspide de la montaña de la verdad, tenía que dejar atrás toda la basura, toda la imaginación. La primera, era la montaña de mis imaginaciones, la otra, la montaña de la verdad.

A mí me encantaban mis imaginaciones; me había tomado años construir la montaña de mis imaginaciones. La construí con sermones, libros y experiencias naturales. A la gente le gustaba escucharme hablar de esas cosas; llegó un momento, me crean ustedes o no, que a la gente le gustaba escucharme, pero eso cambió muy rápidamente en mi vida.

Un día en particular fui impactado al pensar que no es que Dios no sea real, sino que yo había creado una montaña de *imaginaciones*. Si yo quería empezar a subir la montaña de la verdad, iba a tener que cerrar mis ojos y dejar toda mi imaginación. Esto no suena tenebroso, si sólo hablamos de teología, porque cualquiera puede cambiar una idea por otra, eso no asusta. Pero yo había tenido muchas experiencias que estaban atadas a la montaña de mis imaginaciones. Mi corazón estaba ahí; yo había hecho muchas oraciones y dado enseñanzas que estaban atadas a esa montaña. A todo eso me inclinaba cuando necesitaba a Dios; mis pensamientos, mis emociones, todo estaba atado a ella. Por lo tanto, yo no estaba cambiando una idea por otra, estaba muriendo a la relación imaginaria que tenía con Dios; estaba dejando ir algo que era muy importante para mí, sin tener claro ni experiencia, de lo que lo iba a reemplazar.

Dios tiene una relación con la humanidad, y se llama Nuevo Pacto. Fuera de este pacto sólo existe la oscuridad de nuestra mente no renovada, y nuestra versión no sólo es inadecuada, sino que también es mentira. Dios ha establecido Su relación con nosotros, pero preferimos una relación falsa; una que no sólo es falsa, sino mucho menos que eso.

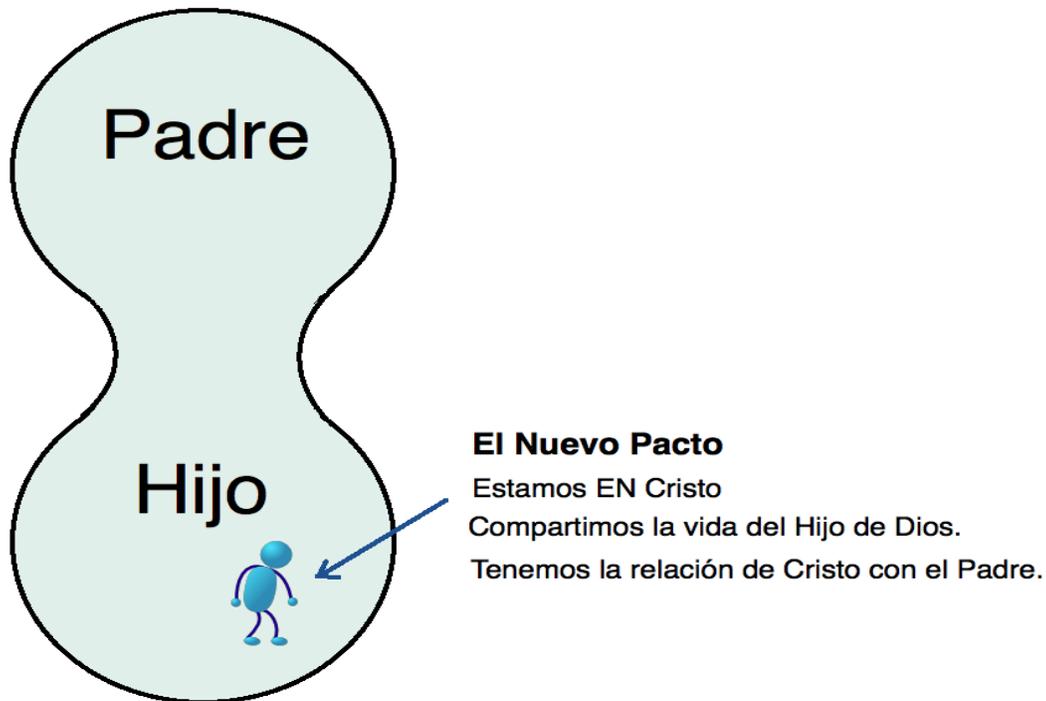
Es como si yo tuviera un hijo; él es mi carne y mi sangre, y yo deseo conocerlo como hijo, deseo relacionarme con él como hijo, deseo darle todo lo que tengo y todo lo que soy. No obstante, mi hijo decide que quiere ser mi mascota; yo estoy tratando de darle mi vida y él me pide que le rasque detrás de las orejas, estoy tratando de darle todo lo que conozco y él me pide comida para perro; ¡que tragedia! ¿Cuál es la naturaleza de esta tragedia? Que existe una relación que mi hijo no comprende, y ha intercambiado una verdadera relación por algo que es patético.

Esto me recuerda Jeremías 2:13, *"Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua"*. No es sólo que rechazamos a Dios, fuente de agua viva, sino que creamos nuestro propio recurso de agua. ¿Entienden lo que dice Dios? "Yo soy la fuente de agua viva, tengo mucho más que darles, mucho con que llenarlos. Pero ustedes no sólo me han rechazado, sino que han creado su propia versión de Mí; han creado algo que no es real". Es lo mismo que hizo Israel cuando dejó Egipto, ¿recuerdan la historia cuando hizo el becerro de oro? Moisés subió al monte, y la gente cansada de esperar, hicieron un becerro de oro. Una vez, cuando yo leía esta historia, me golpeó ver que cuando ellos terminaron de hacer el becerro dijeron: "Aquí está tu dios Israel, el que los sacó de Egipto". Ellos no estaban cambiando de dios, estaban definiendo a Dios de acuerdo a su propia imaginación; no se cambiaron al budismo, querían que el dios que los había sacado de Egipto, fuera un dios poderoso, pero lo querían según su propia imaginación.

La Biblia dice en Génesis, que Dios hizo al hombre a Su imagen y semejanza, pero luego, desde que el hombre cayó, ha creado a Dios de acuerdo a su propia imaginación. Es lo que sucede en nuestros corazones con el Nuevo Pacto. La analogía que yo mencioné antes suena muy triste: Mi hijo actuando como una mascota, cuando yo quiero relacionarme con

él como hijo; aunque es mucho peor tratar de relacionarse con Dios, con algo menor que el Nuevo Pacto.

Algo cambió dramáticamente en la cruz y nosotros no entendemos la naturaleza de ese cambio. Yo no puedo hablar por ustedes, pero puedo hablar por mí mismo, si ustedes me hubieran preguntado la diferencia entre el Antiguo y Nuevo Pacto antes de que Dios empezara a mostrármelo, yo les habría dicho: "Bueno, nosotros ya no sacrificamos animales. En el Nuevo Pacto somos perdonados, en el viejo no..." Pero algo mayor está sucediendo, el Nuevo Pacto es una relación con Dios donde nosotros compartimos la vida de Cristo, y la relación de Cristo y el Padre.



El Padre y el Hijo han sido unidos, son Uno desde la eternidad. El Hijo es el resplandor de su Padre, es la expresión exacta de su Padre; Ellos comparten una Vida, comparten todas las cosas. El Hijo de Dios se hizo carne, entró al mundo y murió a todo aquello que quedó corto de la gloria de Dios, resucitó de los muertos y nos trajo de regreso a Él mismo. El Nuevo Pacto es la relación donde nosotros compartimos la vida del Hijo de Dios; no somos el Hijo ni nos convertimos en el Hijo, pero vivimos en el Hijo de Dios, en una participación plena y completa de Su vida y Su relación con el Padre, a esto se le llama "adopción". Usted fue adoptado al ser aceptado en el Hijo.

Pablo dice que el espíritu del Hijo que está en nosotros, clama Abba Padre. ¿Cómo sucede esto? El Nuevo Pacto es una relación con Dios en su Hijo. Lo que voy a decir siempre ofende a la gente, ojalá no ofenda a ninguno aquí: Usted no tiene una relación con Dios propia e individual, tiene algo mejor; tiene la relación de Cristo con el Padre, tiene la herencia completa de Dios porque el Hijo vive en su alma.

El Nuevo Pacto es la relación que el Padre tiene con Su Hijo desde antes de la fundación del mundo. En lo primero, sólo había tipos y sombras de esa relación: El sumo sacerdote, los sacrificios, las ofrendas, las fiestas... todo eso quedó corto de la gloria de Dios. Entonces, el

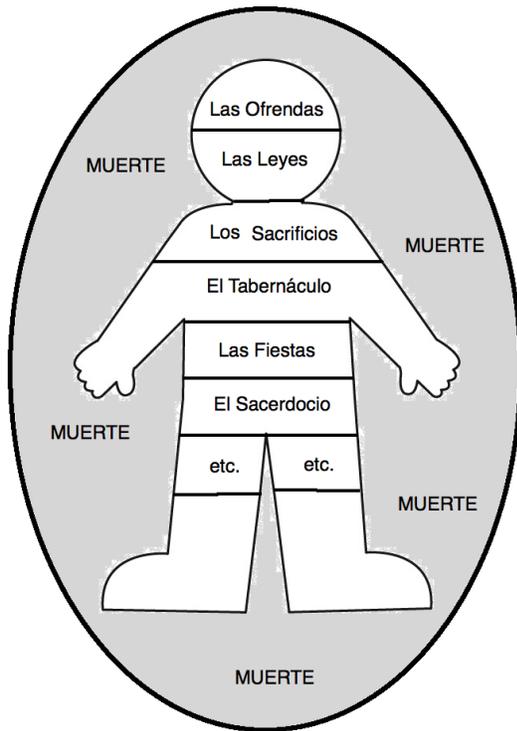
Hijo salió de aquella relación, vino al mundo, al Antiguo Pacto, y se convirtió en el final, en el juicio de todo lo que había quedado corto de la gloria Dios. Justo antes de que Cristo fuera a la cruz, les dijo a sus discípulos: "Voy de vuelta adonde yo estaba antes de la fundación del mundo. Vine de la gloria del Padre al mundo, y ahora voy de regreso"; esto es Juan 14 al 17. Los discípulos se asustaron y le preguntaron por qué los dejaba. Jesús les dijo: "No se preocupen, en la casa de mi Padre hay muchas moradas, en la casa de mi Padre hay muchos lugares de descanso. Voy a morir, voy a la cruz, voy a preparar un lugar para ustedes; entienden, yo necesito quitar el pecado y la muerte, necesito quitar todo lo que quedó corto de la gloria de Dios. Hasta entonces podré llevarlos adónde voy".

Este no es el futuro, y no tiene nada que ver con la muerte de su cuerpo; esto es ahora. Es lo que Pablo dice en Colosense 3: "Ustedes están muertos, y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios". La escritura no dice que su vida estará algún día escondida con Dios; esto es ahora y es el Nuevo Pacto: "He sido crucificado juntamente con Cristo, y ya no vivo yo, Cristo vive en mí". Así que tenemos un Padre; hasta que vinimos a vivir en el Hijo, tenemos un Padre. Lo primero que Jesús dijo después de salir de la tumba fue: "Vé, y diles a mis discípulos, que voy a Mi Padre y a vuestro Padre; a mi Dios y a vuestro Dios". Es la primera vez que Jesús les habla así. Luego, accidentalmente, María Magdalena ve a Jesús en el Jardín y trata de agarrarlo, trata de aferrarse a Él; entonces Jesús le dice: "Detente, no te aferres a mí hasta que yo vaya a mi Padre". ¿Entienden? El aferrarse del Nuevo Pacto no es natural, no es un acercamiento natural, no se trata de unión natural; ya no es más sentarse a cenar con Jesús, o caminar por las calles de Jerusalén con Jesús, no es ese tipo de relación. Ahora es una relación mejor que la de antes, una relación que ella conocería cuando Él regresara al Padre, una unión espiritual. Jesús dijo: "Ustedes entenderán que Yo estoy en el Padre, ustedes en mí y yo en ustedes". ¿Pueden verlo? Es una relación espiritual.

En los Estados Unidos he escuchado a la gente decir: "El cristianismo no es una religión, es una relación"; es cierto, pero, ¿conoce usted esa relación? Nosotros queremos tomar la mano de Jesús y caminar con Él al supermercado; pensamos que eso significa estar relacionado con Cristo: "Oh, yo sé que Él está aquí en algún lugar, viéndome". No, usted está EN ÉL; Él es su vida. Cuando decimos que dos o tres están reunidos en Su nombre, pensamos que Él va a volar y unirse a nosotros; pero eso no es lo que dice. Cuando dos o tres se reúnen en Su nombre, están reunidos en Su nombre, están unidos en Su nombre. ¿Se dan cuenta? Él está en medio de nosotros; en Él estamos unidos, reunidos y nos relacionamos... Pero nosotros no entendemos esta relación; es mucho mayor, más grande y más maravillosa de lo que nos hemos imaginado. Por eso, toda nuestra imaginación está muerta, porque en la ausencia de la Verdad, la imaginación gobierna.

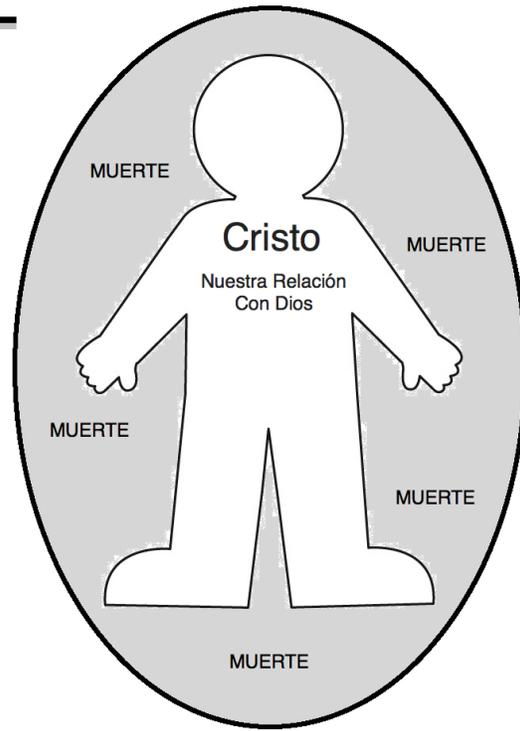
El Antiguo Pacto

Una Relación Con Dios En Cristo En Tipos y Sombras



El Nuevo Pacto

Una Relación Con Dios En Cristo En Espíritu y Verdad



En el Antiguo Pacto, la relación seguía siendo en Cristo; había muerte fuera de Cristo. Cuando Israel traspasaba las fronteras del pacto, experimentaban esa muerte de una u otra manera.

Quiero tratar de describir, de mejor manera, el cambio que ocurrió en la cruz. No fue un cambio en tiempo, fue un cambio en la sustancia de la relación. Cuando pienso en el Antiguo Pacto, vienen a mi mente un par de palabras: natural y externo; cuando pienso en el Nuevo Pacto, pienso en espiritual e interno. Ambas relaciones tienen a Cristo como centro y tienen Su sustancia, pero una era externa y natural y la otra espiritual e interna. El Antiguo Pacto era una demostración natural de Cristo, un testimonio de Cristo; un testimonio de la salvación de Dios en Cristo y de la relación de Dios en Cristo con el pueblo. El Nuevo Pacto es Cristo, el Lugar y la Persona de nuestra relación con Dios.

El Antiguo Pacto era el testimonio externo y natural, de lo que iba a ser una realidad interna y espiritual en el Nuevo Pacto. Mencioné algunos ejemplos, y podríamos pasar toda una semana dando ejemplos: En el Antiguo Pacto, agua brotando de una roca natural, dándole vida a Israel que estaba muriendo de sed en el desierto; en el Nuevo, Jesús dijo que desde lo más profundo de nuestro ser, brotarían ríos de agua viva. ¿Lo ven? Uno es la sombra, todo es natural y externo, el otro es el cumplimiento, todo es espiritual e interno. En el primero, Israel caminó a través de un mar que se abrió y se reunieron con Dios en el monte; los esclavos fueron liberados de la esclavitud y entraron en un pacto con Dios. En el segundo, la muerte separa. No abre un mar, pero es como si el mundo de la muerte se abriera y la gente pasara; se reúnen con Dios en Cristo, salen de la esclavitud y entran a un eterno pacto con Dios. Mi punto es, que el Antiguo Pacto es todo Cristo, pero es Cristo en sombras físicas y naturales. En el Nuevo está la sustancia, la sustancia que estaba

escondida.

Usted tal vez ha leído estas palabras en el Nuevo Testamento: El misterio oculto, el misterio que estaba escondido en Dios para las edades venideras, el velo. Como el misterio estaba escondido, la sustancia estaba escondida. El misterio estaba escondido en todos los tipos y sombras: Gente, fiestas, ceremonias, guerras, juicios, sacrificios... todas estas cosas del Antiguo Pacto, hablaban de algo que había de venir en juicio y en verdad. Usted tal vez lo pueda decir de esta manera: La realidad interna y espiritual, estaba escondida en el testimonio natural y externo.

Así, pues, con la cruz Dios no sólo cambió ciertas reglas, cambió la naturaleza de la relación. No sólo es que ya no hay que matar cabras, o que ya no hay que ir más al templo, no; esa no es la naturaleza del cambio. Todo lo que era físico y externo, y cuando digo externo me refiero a todo lo que está fuera del alma, se hizo algo espiritual e interno. ¡Qué gran cambio! Cambia de un testimonio a un testigo. El primer pacto hablaba de la realidad espiritual, es la evidencia de la realidad espiritual.

Como una nota aparte. En Hechos 1:8 Jesús les dice a sus discípulos: "...y *me seréis testigos en Jerusalén, Judea...*" Esto no significa que ellos darían testimonio de la resurrección de Jesucristo en Jerusalén, Judea... únicamente con palabras, sino que como testigos de la resurrección de Jesucristo en sus almas, serían el testimonio viviente de ella al mundo. Y esto es parte de la diferencia entre los dos pactos: Uno hace una descripción natural de algo espiritual, y el otro es la sustancia espiritual y eterna dentro del alma.

Tenemos, entonces, un enorme cambio de relación. Desde que Dios creó la tierra, el alma del hombre ha podido conocer a Dios. Aquí, en el testimonio, hubo gente que vio por fe; no obstante, Jesús vino, y antes de ir a la cruz, dijo: "Nadie conoce al Padre excepto el Hijo, y nadie conoce al Hijo excepto el Padre, y aquel a quien el Padre le complace revelárselo". Estoy seguro de que los judíos se ofendieron al escuchar esto; por 2000 años habían tenido sus palabras, y todo lo que hacían se basaba en el Antiguo Pacto: Sacrificaban ovejas, los rituales del sumo sacerdote, memorizaban sus palabras... "¿Quién es usted, que viene a decirnos que no conocemos al Padre; que sólo el Hijo lo conoce?" Bueno, Dios nunca fue verdaderamente conocido, al leer palabras, mantener la ley, u observar Sus poderosos milagros; fue verdaderamente conocido, al participar de Su vida. Recuerden esto: Dios es conocido, en la medida en que participemos de Su vida; ese es el Nuevo Pacto, la participación en la vida de Dios.

En el Antiguo Pacto se tienen todas las promesas de la Vida que iba a venir. Cuando pienso en este pacto con las dos palabras que mencioné antes: externo y natural, también pienso en otras dos palabras: profecía y promesa. El Antiguo Pacto profetizaba del Nuevo; el Antiguo Pacto prometía al Nuevo; el Antiguo Pacto era la sombra del que iba a venir. La gente que mantuvo el primer pacto, heredó la promesa hasta la resurrección de Cristo. Mi punto aquí es, que aunque ellos mantuvieron el testimonio de la promesa, no heredaron la promesa. Hebreos 11:39-40 dice, "*Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros*".

¿Hay algo mejor que la promesa? ¿Qué es mejor que una sombra? La sustancia. Colosense 2:16-17 dice, "*Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo*". ¿Se dan cuenta de lo que dice? "Ya no permitan que nadie los juzgue sobre estas cosas". Estas eran las fiestas de los judíos, las fiestas que eran parte de la sombra; lo mismo con las lunas nuevas, el día de reposo, el Sabbat. Todo era parte de la

sombra, de la sombra que hablaba de una sustancia por venir. Donde dice: "*pero el cuerpo es de Cristo*", otras versiones dicen: sustancia; pero es lo mismo.

Vamos a Gálatas 4:9-11, "*Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros*". Es lo mismo, las sombras físicas. Aquí está hablando de los días particulares en el Antiguo Pacto; el calendario también era parte de ese testimonio. Ciertos días de reposo, ciertos días de fiestas, ciertos días de cosecha, todo era parte del testimonio de Cristo. Pablo les está diciendo a estos cristianos: "¿Por qué regresaron a esas cosas; por qué están actuando como si esas cosas fueran realidades espirituales? Eso era la sombra, Cristo es la sustancia. ¡No regresen a lo viejo, vengan a lo nuevo!"

Tal vez nosotros no somos tentados a regresar a celebrar esos días, pero tenemos lo que yo llamo: "Mentalidad del Antiguo Pacto". Probablemente no estemos queriendo ir al templo en Israel, aunque no quede nada, pero sí estamos tratando de relacionarnos con Dios de acuerdo a una relación que Él ya quitó. Tratamos, entre otras cosas, de relacionarnos con Dios en el ámbito natural, de acuerdo a cosas naturales y con nuestras mentes naturales. Tratamos de servirle en la carne, y tratamos de relacionarnos con Él de acuerdo a nuestras obras. Todo eso es parte del Antiguo Pacto; todo eso es parte de la sombra.

En resumen, el cambio del Antiguo Pacto al Nuevo pacto, es un cambio tremendo en la naturaleza de la relación; todo cambió.

Tal vez algunos de ustedes han escuchado esta analogía, y con esto me detengo. Vamos a suponer que Carla es una artista, y que ha pintado un cuadro de su hombre perfecto; del hombre de sus sueños. Pasó días, semanas y hasta meses, pintándole el pelo perfecto y una mirada noble. Lo hace de cierta estatura y... Bueno, "el hombre perfecto". Luego, ella empieza a dedicarle tiempo; lo mira y lo contempla con muchas expectativas. Ella pasa mucho tiempo frente al cuadro, porque cada pequeño detalle de la pintura es parte de sus expectativas.

Un día va al cine con unos amigos, y cuando está comprando palomitas, lo ve. Ahí está él, el hombre que había pintado y exactamente como lo había pintado. Ve, que él viene hacia ella y su corazón se acelera; él le pide una cita. Bueno, ¿qué va hacer ella con la pintura? ¡Guarda la pintura! ¿Por qué? ¿Es qué cambió su manera de pensar? NO. Eso no fue lo que sucedió. ¿Es qué tiene a otra persona en mente, o es qué se cansó de esperar? NO. Ella guardó la pintura porque ya tiene a la persona, ya él vino. Lo que Carla había pintado como testimonio, se había quedado corto en comparación a la sustancia. Puede que la pintura haya sido perfecta, pero no era la sustancia. Es lo mismo con el Antiguo Pacto, no importa cuán perfectamente lo obedecieran, quedó corto de la Persona.

Se imaginan ustedes lo que pasaría, si este muchacho al acercase a Carla y pedirle salir, ella le hubiera respondido: "No, muchas gracias; me voy a quedar sólo con su cuadro". ¡Suena ridículo, pero es lo que hacemos! Preferimos la sombra, en lugar de la sustancia. La próxima semana, hablaremos de esto.

¿Por qué preferimos la sombra en lugar de la sustancia?